mundiario
Miércoles, 30 mayo 1979

El desafío

Jordi Solé Tura

No creo que sea necesario insistir en la extrema gravedad de la escalada terrorista del pasado fin de semana. Estamos ante una estrategia de la tensión claramente programada. Los actos terroristas más graves de los últimos meses han ocurrido en momentos muy concretos y casi previsibles del proceso democrático, han afectado a personas e instituciones muy determinadas y siguen una espiral ascendente cuyas fases parecen muy bien delimitadas.

La actual oleada terrorista empezó con un ataque sistemático contra las Fuerzas de Seguridad y la Guardia Civil.

Sin que ese hostigamiento haya desaparecido, sino más bien como telón de fondo de todo el proceso, la espiral terrorista se extendió luego al Ejército y a la Judicatura. Las víctimas dentro de estas instituciones parecen obedecer a una cierta selección. Así, por ejemplo, en el Ejército ha habido como una gradación en el nivel jerárquico de los militares asesinados, hasta culminar en el atentado mortal contra el teniente general Gómez Hortigüela.

Con la bomba del sábado en la Cafetería California parece haberse entrado en una nueva fase de la escalada: el terrorismo de masas, el terror y la inseguridad generalizados. Es lo mismo que ocurrió en el atentado de la Plaza Fontana de Milán hace unos años, un atnetado que costó la vida a muchos ciudadanos, que primero se quiso atribuir a un grupo de anarquistas y que luego se descubrió que había sido realizado por un grupo fascista.

Cada uno de estos atentados es utilizado políticamente para dirigir la indignación, la inquietud y la exasperación de los ciudadanos contra el sistema democrático y contra sus principales exponentes.

Eso también está perfectamente claro. Se trata de debilitar a las fuerzas democráticas, de sembrar la desconfianza en el sistema, de incitar al golpe de Estado. Así, después de cada atentado se producen manifestaciones contra la democracia, contra los partidos de izquierda, pero también contra el Gobierno y hasta contra la monarquía. Todo ello acompañado del grito de «El Ejército al poder». La incitación al golpe de Estado es, pues, clara y evidente.

Con esto no descubro nada nuevo, pues la llamada «estrategia de la tensión» es ya conocida en otros países y su objetivo está claro, tanto si se viste con ropajes de extrema izquierda como de extrema derecha: ese objetivo es cargarse el sistema democrático.

Pero yo quiero señalar algunos elementos nuevos y especialmente preocupantes de las últimas semanas.

Por parte de algunos sectores políticos de la derecha parece que se quiere aprovechar el clima de intranquilidad y de exasperación para romper la unidad de las fuerzas de izquierda —concretada en los pactos municipales— y hasta situar a alguna de ellas fuera del marco constitucional.

Tras la situación creada por el 28 Congreso del PSOE esta maniobra de la derecha consiste en forzar la escisión de los socialistas y en dirigir el golpe principal contra los comunistas.

Esto ha llegado incluso al extremo de querer implicar a los comunistas en la oleada terrorista. Algún periodista sin escrúpulos ha lanzado malévolos rumores, el señor Fraga Iribarne en un alarde de irresponsabilidad política (¿o no es tal irresponsabilidad?) los ha vertido en las Cortes y el sábado pasado, después del atentado de la Cafetería California, un grupo de gente de Fuerza Nueva intentó asaltar la sede del PCE.

Todo eso es muy peligroso para la estabilidad de nuestro precario sistema democrático. Querer aprovechar la actual ofensiva terrorista para intentar modificar la correlación de fuerzas entre los partidos parlamentarios es realmente suicida. Intentar utilizar la desorientación y la inquietud provocadas por un terrorismo que va dirigido contra **todo** el sistema democrático, para dividir y marginar a la izquierda, para imponer una legislación laboral antidemocrática, para bloquear los Estatutos de Autonomía, para dar una salida clasista y reaccionaria a la crisis económica, es precipitar el país en una pendiente peligrosísima que puede acabar destruyendo no a tal o cual fuerza política sino al país entero.

En este envite, todas las fuerzas que estamos dentro del sistema democrático y que hemos contribuido a ponerlo en pie vamos en el mismo barco. Aquí no hay vuelta de hoja. Si ante la ofensiva terrorista —que todavía puede alcanzar cotas más altas— perdemos de vista eso, quien corre el peligro es el sistema democrático entero y las fuerzas e instituciones que lo sostienen.

Es lo que estamos diciendo los comunistas desde hace meses. Se nos reprocha la insistencia, algunos ministros pierden los estribos, pero la realidad es la realidad. Cuando decimos que en nuestro país la democracia no está consolidada, que estamos todos en el mismo barco, que un gobierno de minoría —sea cual sea— no puede resolver por sí sólo el cúmulo de problemas planteados, que sólo se puede apuntalar bien el sistema con una política de corresponsabilización y de concentración, es decir, con una **política** basada en una nueva mayoría (y subrayo **política** porque de eso se trata y no sólo ni principalmente de un gobierno) estamos diciendo algo que es la evidencia misma.

El terrorismo quiere hundir al sistema democrático y el país. Las fuerzas democráticas tenemos la responsabilidad de unirnos para hacer frente al desafío, derrotar al terrorismo, sacar el país adelante y hacer triunfar el sistema democrático contra sus enemigos.

Responsabilidad de todos

Son días tensos a nivel de altas esferas estatales. No cesan de celebrarse contactos, negociaciones y entrevistas con el fin de obtener el apoyo de todos los sectores políticos, profesionales y sociales para emprender un tratamiento efectivo del problema terrorista. El Gobierno parece sentirse solo y busca insistentemente apoyos para hacer frente a la plaga que nos amenaza.

En principio parece descartada la idea de proclamar un estado de excepción, ni siquiera bajo una forma encubierta y solapada. Somos conscientes de que la democracia no puede ser defendida con medidas antidemocráticas, ya que la adopción de las mismas supondría un reconocimiento implícito de que el sistema no funciona. Lo que es preciso es modernizar y actualizar el aparato policial del Estado dotándolo de medios y hombres suficientes para hacer frente al desafío que la violencia ha hecho a nuestra sociedad. Resulta obvio que la organización actual no responde a las exigencias de una sociedad que ha rebasado ya ampliamente los niveles de subdesarrollo en que se encontraba. Los estados de excepción solamente sirven para causar incomodidades y molestias a los ciudadanos honrados. Los que escogen el camino de la violencia ya viven bajo un permanente estado excepcional.

Nadie puede rehuir responsabilidades en el momento presente. La batalla está planteada entre la democracia y los antidemócratas. A los hombres los tenemos que juzgar por sus acciones, no por las siglas políticas bajo las que se ocultan. Y quien siembra, pregona y defiende la violencia está sembrando, pregonando y defendiendo la destrucción de la democracia, única fórmula que los hombres han inventado para dirimir pacíficamente sus naturales discrepancias. Conviene no dejarse engañar por falsas retóricas ni por sentimentalismos fáciles. El momento es lo suficientemente serio como para que todas las fuerzas políticas parlamentarias arrimen el hombro para hacer frente al problema de la violencia.

Seguro que hoy en el Congreso desde perspectivas ideológicas distintas, todas las fuerzas políticas dejarán constancia de su madurez democrática. Nos estamos jugando el futuro de todos los esfuerzos de muchos años. No podemos cometer ahora la ligereza de echarlo todo por la borda.



mundiario
Director: Josep Pernau
Redacción, administración y publicidad:
Avenida Cardenal Reig s/n.
Télex: (MUND-e) 52.682, (EXPRE-E) 54.564 (Barcelona-28)
Teléfono: 334 20 00
Editado por Ilustración, S. A.
Impreso en Ingemesa
Depósito legal B-10990/1968
Difusión controlada por
OJD

Acuerdo de los grupos parlamentarios para el pleno de hoy en el Congreso

Declaración conjunta contra el terrorismo

Las claves

El presidente Suárez, sometido a muy duras críticas, se revuelve con éxito, saca fuerzas de su aparente flaqueza, y ante la desesperación política de la derecha y extrema derecha, consigue el respaldo de la izquierda —socialistas y comunistas— para reiterar la hipótesis esperanzadora de que aquí no pasa nada, es decir, que la empresa desestabilizadora, por sangrienta que sea, no va a tener éxito frente al consenso democrático.

Por supuesto, nos movemos en el terreno de las cábalas frente a la esfinge de la Moncloa, pero la deducción resulta plausible si se tiene en cuenta que los grupos políticos parlamentarios, que hace una semana estuvieron a la greña en el Pleno del Congreso, ha hecho el milagro de resucitar al consenso. Claro que el Evangelio no dice cuántos días o años sobrevivió Lázaro al «Levántate y anda».

Madrid. (Corresponsal.) — Los grupos parlamentarios harán hoy una declaración conjunta sobre los últimos actos terroristas. Se desconocen los términos de esta declaración «consensuada» que será redactada esta mañana y será leída por el presidente de la Cámara Baja, como primer punto del Pleno del Congreso. El Gobierno, inicialmente, no piensa hacer declaración alguna sobre el tema. No se descarta, sin embargo, que hoy intervenga el presidente en el Pleno, aunque probablemente como representante de UCD. Lo que sí quedó claro ayer, en la reunión de la junta de portavoces, es que Suárez no hablará por televisión antes de que el tema lo aborde el Congreso.

La inclusión del tema «terrorismo» en el pleno de hoy —cada grupo dispondrá de diez minutos para intervenir— relega a un segundo plano un tema de especial interés: los estatutos de autonomía. Hoy se deberá decidir, inicialmente, la forma en que el parlamento va a debatir los estatutos catalán y vasco.



Resurrección del consenso, al menos contra el terrorismo.

Control parlamentario

Se pretende que, en el futuro, el parlamento ejerza alguna forma de control sobre las actuaciones del Gobierno en materia de terrorismo. Como primer paso, el ministro del Interior se reunirá hoy con los representantes de las fuerzas parlamentarias antes de la redacción del documento conjunto. A partir de ahora podrían ser habituales las reuniones del ministro con la comisión de Interior del Congreso de los Diputados.

Gregorio Peces Barba, del grupo socialista, expresó ayer la necesidad de ese control: **«Es necesario** —dijo— **que la Cámara trabaje en la función del control sobre la acción del Gobierno en materia de represión del terrorismo».**

El control parlamentario tendría, según Peces Barba, un objetivo: **«que el Gobierno desarrolle todas las posibilidades de acción contra el terrorismo».**

Respuesta institucional

Parece que ésta es la opinión unánime de la oposición: el Gobierno debe desarrollar las posibilidades legales que tiene en sus manos sin recurrir a medidas excepcionales que anulen los derechos constitucionales.

Simón Sánchez Montero, del PCE, insistió en este punto: **«Probablemente el Gobierno no va a dar ningún tipo de medidas adicionales. El Gobierno tiene ya las que necesita. Dispone del instrumental legal necesario».**

Tanto Sánchez Montero como Peces-Barba calificaron la declaración de hoy como **«una posición institucional del parlamento».** Ambos vinieron a decir que el parlamento se plantea la necesidad de dar una respuesta a los últimos sucesos, de transmitir al país un soplo de tranquilidad y comunicarle que sus representantes están actuando.

Fraga: «Que se mojen»

Lo que sí está claro es que el pleno de hoy no podía pasar sin una referencia a los temas que hoy preocupan a buena parte del país. Así lo dijo Soledad Becerril, de UCD: **«Todos hemos pensado que en vista de los acontecimientos no podría celebrarse el pleno de hoy sin una referencia».**

Esta tarde sabremos en qué consiste exactamente esta referencia que, en cierto modo, resucita, circunstancialmente, el consenso. Los que son más partidarios de una autoridad fuerte y diferenciada que de una unidad de acción oposición-Gobierno no están contentos. Manuel Fraga, por ejemplo, insistía ayer en que el presidente debería hablar ante la cámara: **«Eo Gobierno se ha negado, increíblemente, a hacer una declaración. El Gobierno tenía que mojarse y venir aquí y explicarse ante la Cámara».**

Asimismo, Coalición Democrática presentará una moción en la que se hace referencia a los últimos y pide que Suárez informe al Pleno del Congreso, que el Gobierno tome drásticas medidas y que mensualmente se debata en el Congreso el tema del terrorismo y la seguridad ciudadana.

CARLOS SANTOS

Para abordar los últimos atentados

Suárez hablará en televisión

(Redacción.) — Fuentes cercanas a la junta de portavoces del Congreso manifestaron ayer que el representante del Gobierno en la misma anunció que el presidente Suárez se dirigirá al país a través de la televisión para abordar los atentados terroristas del fin de semana.

La intervención de Suárez por TVE se producirá probablemente esta noche o mañana, aunque de momento se desconoce la hora. La intención de algunos inmediatos colaboradores del presidente era de que dicha aparición televisiva se produjera antes de que el pleno del Congreso, que se celebrará hoy, tratara el tema que ha centrado toda la atención política del país.

Sin embargo, finalmente se ha adoptado la solución de hacerlo tras dicho pleno. Según fuentes cercanas a Presidencia, para evitar «vedetismo» y según medios de la oposición, porque ésta impuso ciertas condiciones —entre ellas esa» a cambio de aceptar una declaración conjunta para el pleno de hoy sin debate, o sea, tan sólo con explicación de postura al respecto.

De este modo, se ha llegado a un «consenso antiterrorista» —tal y como ayer adelantó MUNDO DIARIO— que significa dejar atrás, al menos entre los grupos mayoritarios, las discrepancias que se pusieron de manifiesto en el pleno de los pasados miércoles y jueves sobre seguridad ciudadana.

Durante el día de ayer, Suárez mantuvo diversas reuniones con sus más inmediatos colaboradores de cara a preparar su intervención en televisión.

Nuevos altercados en Madrid

Los ultraderechistas siguen capitalizando

(Redacción y agencias.) — Varios grupos de jóvenes ultraderechistas siguieron ayer provocando varios altercados en la capital, intentando capitalizar de este modo, los últimos atentados perpetrados durante el pasado fin de semana en Madrid. A primeras horas de la tarde de ayer un grupo reducido de jóvenes de tendencia ultraderechista se intentó concentrar delante de la cafetería California 47, acción que desde el mismo instante que se produjo el atentado contra dicha cafetería han venido realizando grupos de dicha ideología.

Los jóvenes ultras desplegaron una pancarta en la que se leía «ETA asesina, sistema cómplice», que más tarde se vieron obligados por la Policía a retirarse y a disolverse posteriormente.

A últimas horas de la noche, la Policía efectuó un fuerte despliegue con numerosos efectivos a pie y motorizados en el barrio de Salamanca (donde se encuentra la cafetería que sufrió el atentado), después de que diversos jóvenes ultras intentaran emplazar diversas barricadas en varias calles de la capital y provocar diversos altercados. Entre los incidentes que cabe destacar es la quema de un contenedor de basuras en la calle Goya. Asimismo, aunque no fue confirmado oficialmente al parecer se registraron varias detenciones durante todo el día.

Por otra parte, ayer se tuvo conocimiento de que un grupo de jóvenes, al parecer vinculados a la extrema derecha, apedrearon el lunes la tienda de decoración que la mujer del diputado socialista Múgica Hertzog tiene en la calle Lagasca, de Madrid, tienda que ya ha sido objeto de anteriores hechos similares, y agredieron a otro joven que les recriminó su actitud.

Los agresores rompieron a pedradas las lunas de uno de los escaparates de la tienda «Tina decoración», y agredieron con una navaja a un joven de unos veinte años que les recriminó lo que hacían. El muchacho tuvo que ser asistido en la Cruz Roja de una herida en la mano.

Por otra parte, el estado de las trece personas que resultaron heridas el pasado sábado a consecuencia del atentado a la cafetería «California 47» evolucionaban ayer favorablemente según se informó en los centros médicos donde son atendidos. Unicamente el niño de nueve años Joaquín García Marquina seguía en estado estacionario dentro de la gravedad.

Por último en los próximos días van a celebrarse funerales y actos religiosos en sufragio de las almas de las víctimas de los dos atentados llevados a término el pasado fin de semana en Madrid.

Madrid: hora política

Las sospechas apuntan a los ultras

A medida que pasan las horas, la gran sospecha va perfilándose cada vez más. ETA y GRAPO desmienten reiteradamente su participación en la masacre de la calle de Goya. Los grupos de extrema derecha llevan a cabo un aprovechamiento cada vez más descarado del horrible crimen. Inevitablemente, la gente piensa en el atentado de la calle del Correo, en la matanza de Atocha... y saca sus conclusiones, tras examinar diferencias y semejanzas. Sería un golpe histórico que en las próximas horas o días las investigaciones de la Policía nos dijeran que los autores del inhumano atentado del sábado se localizaban en la cuerda política de la camada negra...

Mientras tanto, en el «puente de mando» de la Moncloa se viven los momentos de máxima intensidad en el trazado de un rumbo, lo que origina un abandono de las atenciones ordinarias por el núcleo fundamental del poder. Todo ello coincidía con los minuciosos interrogatorios a los que, al parecer, estaban siendo sometidos los 16 ultras detenidos el lunes, durante los graves disturbios desencadenados por la extrema derecha en el barrio de Salamanca. Quién sabe si los interrogatorios no arrojarán alguna luz en este panorama de tinieblas que es el atentado de «California 47».

El problema del terrorismo y de la desestabilización política se va situando en el área parlamentaria. La junta de portavoces del Congreso de los Diputados prepara una declaración conjunta que, lógicamente, habrá de ser aprobada esta tarde por todos los grupos en el Pleno. No habrá debate, pero sí un turno para explicación de voto. En la Moncloa no se descartaba ayer que en ese turno de explicación interviniera el presidente del Gobierno, sin perjuicio de que por la noche se dirija al país a través de RTVE.

¿Por qué no ha comparecido Adolfo Suárez en televisión en días anteriores? Ha sido muy criticado por no hacerlo y no pocas personas de su entorno le vienen incitando a que lo haga desde el mismo viernes, a raíz del asesinato de los cuatro militares. En esta ocasión, la verdad es que yo no estoy muy de acuerdo con esas críticas. En momentos como los que vivimos —sobre todo como los que hemos vivido en el último fin de semana—, el responsable del Gobierno ha de medir muy bien sus pasos.

Los temores de Suárez

Si se hubiera dejado convencer para hablar en televisión el viernes por la noche, ¿cómo habría quedado su figura política 24 horas después, al explotar la bomba en «California»? Parece que Adolfo Suárez reflexionó sobre la marcha en la posibilidad de que se tratase de una cadena de atentados (indicios tenía el Gobierno, como saben mis lectores), y prefirió esperar a tener un mínimo de seguridad de que la ofensiva había tocado fondo.

Por otro lado, ya en vísperas del Pleno del Congreso de los Diputados de hoy una aparición en televisión podría interpretarse como un deseo presidencial de menospreciar el Parlamento. Por ello se descartó ayer el recurso televisivo, que, sin embargo, puede utilizarse esta noche, pero ya después de que el tema haya pasado por el Parlamento. De esta manera, el Parlamento no sufre deterioro y el presidente del Gobierno no se ha expuesto tanto a quedar en ridículo unas horas después de haber comparecido ante los españoles para infundirles calma y confianza.

También se ha decidido que esta tarde no haya debate en el tema del terrorismo porque no tendría sentido repetir la sesión del miércoles anterior y porque lo que todos los españoles esperan son decisiones rápidas y medidas eficaces, ya que de palabras está al cabo de la calle. Por otro lado, en un debate sobre tan delicada materia inevitablemente se producirían enfrentamientos dialécticos entre los grupos, lo que sería del todo inoportuno y decepcionante para la opinión pública. Estos últimos argumentos son los que ayer se manejaban en la Moncloa y con los que uno está de acuerdo en buena medida.

PEDRO CALVO HERNANDO